

La ciudad como espacio (d)enunciador: poesía colombiana del siglo XXI

David Alonso Bueno¹³⁷
Universidade Estadual de Campinas (Unicamp)

Resumen

La poesía colombiana de la segunda mitad del siglo XX es el reflejo de una sociedad crítica que se toma la palabra como punta de lanza y la ciudad como trinchera. Nos proponemos estudiar componentes identitarios lingüístico-culturales de la ciudad latinoamericana como sedimentaciones presentes en la producción de dos poetas colombianos: Carlos Alberto Troncoso y Juan Manuel Roca, quienes vivieron en una Bogotá que se transforma en la oscuridad y transforma lugares idílicos en otra ciudad, generalmente prohibida, oculta. Partimos de la discusión sobre los inicios de las ciudades latinoamericanas para poder ahondar en su transformación hasta su fragmentación en el siglo XXI (RAMA, 1998; BRANDÃO, 2007). Posteriormente analizamos cuatro poemas colombianos producidos durante el último cuarto de siglo XX que recogen algunos fragmentos de la ciudad de esa época que se contraponen a discursos que la presentan como acabada, perfecta o armoniosa, principalmente ante los ojos del extranjero, recordando que “cualquiera es extranjero y próximo a entrar en mapas de olvido” (ROCA, 1980) en cualquier calle de la ciudad. Finalmente discutimos posibles alcances del trabajo con literatura sobre la ciudad como parte de un currículo lingüístico-enunciativo.

Palabras clave

Poesía Colombiana. Ciudad latinoamericana. Literatura y currículo

¹³⁷ Possui graduação em Licenciatura em Línguas Modernas pela Universidad de Caldas (2011). Mestre em Linguística Aplicada pela Universidade Estadual de Campinas (2015) e doutorando em Linguística Aplicada pela mesma universidade.

Introducción

La ciudad Latinoamérica es una exaltación de la fragmentación que, a su vez, es “la consagración del desorden” (DIALOGO, 2007) en el que se han transformado por sus singulares procesos de conformación. A pesar de ese presente desordenado, las ciudades hispanoamericanas, habían sido totalmente planeadas y establecidas en forma cuadrículada; siendo esa su principal particularidad.

La formulación de las ciudades latinoamericanas se remonta a un cambio cultural que impactó la manera como se conciben los espacios para la constitución de un “capitalismo ecuménico”, que, de acuerdo con Rama (1998), solo fue posible, por un lado, en el siglo XVI bajo la solidificación de las monarquías absolutas y su conjunción con la Iglesia, y por otro, en la nueva posibilidad de fundar ciudades “desde cero” superando de esta manera las dificultades que implicaba la concepción de un nuevo modelo de ciudad europea, donde las grandes ciudades cargan en sí mismas toda su historia. Este cambio en la cultura se ejecuta de manera más prominente en las nuevas urbes a construir en el continente americano: “La ciudad fue el máspreciado punto de inserción en la realidad de esta configuración cultural y nos deparó un modelo urbano de secular duración: la ciudad barroca” (RAMA, 1998, p. 17-18).

Esta ciudad barroca tendrá, entonces, como eje, la “razón ordenadora”, en donde se esperaba que el orden jerárquico se trasladara a un orden geométrico. Por consiguiente, una ciudad y la sociedad que la habitaba podría leerse y “entenderse” solo con la lectura de su mapa (ibid., p. 19).

El resultado de esta concepción, que se convirtió en la aspiración futura de lo que debían ser las ciudades latinoamericanas, fue el diseño en damero, “que reprodujeron (con o sin plano a la vista) las ciudades barrocas y que se prolongó hasta prácticamente nuestros días” (Ibid., p. 20). Los principios regidores del damero fueron la unidad, la planificación y el orden riguroso, los cuales se encargaban de reflejar en el diseño la jerarquía social. Estos principios se postulaban como una manera de implantar el orden antes de que la ciudad existiera, con el objetivo de evitar el futuro desorden. La ciudad y los instrumentos para su fundación se concebían como la representación simbólica que aseguraría la aplicación del poder absoluto.

Este orden quedaba contemplado en el diseño de un mapa que delimitaba claramente el orden y las funciones de los espacios. Adicionalmente al mapa, el diseño sufría un segundo mecanismo de “legalización” a través de la escritura, que delimitaba y validaba el contenido del plano para la construcción de las ciudades latinoamericanas.

Veamos a continuación cómo fue ese proceso de transformación de la ciudad ordenada a la fragmentada del siglo XXI y cómo la literatura encontró un espacio para resignificar aquellos que estaba en un aparente desorden. En otra sección, encontraremos un ejemplo claro de incursión del poeta en los fragmentos de la ciudad; para ello, estudiaremos la poesía de dos escritores colombianos que hacen referencia a una de una de las urbes más importantes de ese país. Finalmente, a modo de consideraciones finales, discutiremos cómo este movimiento de ida y vuelta en el reconocimiento de los espacios de la ciudad, pueden ser abordados desde la literatura.

De la ciudad ordenada a la fragmentación del espacio

De acuerdo con Landaeta y Espinoza (2015), Europa encuentra en la colonización de América Latina la oportunidad de recordar el concepto de la ciudad romana y sus principios: la polis ordenada que gesta una serie de actividades económicas que la lleva a prosperar. Estos principios habían quedado opacados en la constitución de las ciudades europeas, donde no se había plasmado este orden, en respeto de las autoridades y costumbres locales. Por tanto, no existían claros ejemplos de una materialización de la polis romana; la oportunidad se encontró en el “nuevo mundo”:

No obstante, cabe proponer, parafraseando a Félix Duque, que el sueño de Europa se realiza en América con la colonización y fundación de ciudades, en la medida en que el espacio colonial se organizó como un cuerpo constituido por una multiplicidad de miembros ordenados de acuerdo con su función y según un orden general que emanaba desde la capital virreinal” (LANDAETA y ESPINOZA, 2015, p. 14).

En este terreno, se propuso entonces una ciudad ordenada desde el punto de vista geográfico, que materializaba una jerarquía clara y un sistema administrativo centralizado. Como vemos en Landaeta y Espinoza, la idea virreinal era de unidad y de orden, pero contrariando los diseños de Europa, la ciudad latinoamericana, y en especial la hispanoamericana, se fragmentó (BRANDÃO, 2007) y perdió su visión de unión.

Con la entrada del siglo XX las ciudades latinoamericanas entran en el vértigo de crecimiento desenfrenado que ha derivado en dos grandes ciudades de referencia mundial por el tamaño que han alcanzado, hablamos de Ciudad de México y Sao Paulo. Ambas cuentan con más de 21 millones de habitantes según datos de la ONU. Estas ciudades encabezan el listado latinoamericano de ciudades pobladas, seguidas de otras de un tamaño significativo, como el caso de Bogotá con más de 10 millones.

Estos nuevos habitantes de las Megaurbes provienen en su gran mayoría de zonas rurales y ciudades más pequeñas y atraídos por mejores condiciones de vida. Pero,

adicionalmente, estos habitantes hacen que la ciudad sea mucho más dinámica, que extienda sus territorios y que se creen nuevas fronteras. De estos territorios muchos serán apenas nombres, espacios sin conocer.

Estos espacios de la ciudad, que permanecen desconocidos a pesar de la cercanía que mantenemos con ellos, convierten a la ciudad en un imaginario construido por lo que quisiéramos que hubiera en ella, o de lo que hay y simbolizamos como aterrador. Al decir: “no entro a ese barrio porque es muy peligroso” basados, no en la experiencia, sino en elucubraciones simbólicas, estamos construyendo/complementando la ciudad que habitamos con imaginarios de una ciudad que podemos conocer, pero que no lo hacemos.

De estos imaginarios deriva una fragmentación de la ciudad. Espacios que desconocemos, públicos o privados, que dependerán del uso que podamos/queramos, o no, darle a esa ciudad. Esto implica una pérdida de derechos que el ciudadano cree no tener y que la ciudad letrada latinoamericana del siglo XXI sí sabe, además de que esto hace que la ciudad esté cargada de miles de imaginarios que, en su mayoría, estarán dirigidos por elementos mediáticos.

Si, durante el siglo XX, los estudios urbanos y culturales estaban enfocados en discriminar el significado de “ciudad”, su aspecto tangencial y descripción de los espacios, que fueron tan importantes para recolectar datos sobre la ciudad, en esta nueva era la discusión se centra en cómo el sujeto se sitúa dentro de ese espacio que llamamos São Paulo, Bogotá o Rio de Janeiro. De modo que, no parece pertinente separar lo material de lo imaginario, sino complementar uno con otro. La ciudad, como expone Brandão (2007, p. 183), no crece únicamente en función de la economía o la naturaleza, sino también por el deseo consciente e inconsciente de sus usuarios (DELGADO, 2007).

De modo que, la ciudad del siglo XXI está llena de imágenes, hecha de procesos que envuelven la producción/interpretación de fenómenos significantes, objetos de sentido, lenguajes, discursos. Las representaciones y enunciaciones que hacemos de los espacios de la ciudad se tejen desde una tierna edad y, con el pasar del tiempo, forman redes involuntarias que estructuran respuestas a preguntas sobre la posición desde la que se está hablando de un determinado tema; estructuran el comportamiento que asumimos en los diferentes grupos en los que participamos, dónde, cómo, cuándo, o con quién estamos hablando sobre qué/quién.

El tránsito, o el no tránsito, por los fragmentos de la ciudad deja marcas lingüístico-discursivas que los escritores saben capturar y evidenciar en los textos

literarios; son marcas que forman el cuerpo que “nos levara a comprender alguma coisa desse espaço urbano” (ORLANDI, 2001). Vemos algunos ejemplos de incursión de la literatura en esa selva de cemento fragmentada e inmersa en múltiples procesos.

Fragmentos de la ciudad en la literatura

Encontramos la literatura imbricada en el proceso constitutivo de la ciudad al ver ambas *producciones* desde el enfoque de los estudios culturales de Williams (1960) y Eagleton (2005), pues entendemos que ambos están siempre en constante proceso de transformación y de (re)significación. Lo anterior sin implicar que ese proceso conlleve a una pérdida de identidad o de cultura. Por el contrario, se usa como base lo que ya existe para construir algo “nuevo original e independiente” (ORTIZ, 1987, p. 5), que continúa siendo susceptible de cambios.

La literatura, al igual que la ciudad, se compone de un movimiento de ida y vuelta en el que se traza un “camino privilegiado para construirse uno mismo, para pensarse, para darle un sentido a la propia experiencia, un sentido a la propia vida, para darle voz a su sufrimiento, forma a los deseos, a los sueños propios” (PETIT, 1999, p. 74). Esto quiere decir que, cuando el lector se apropia del texto literario, hay un paso de lo privado para lo público que le permite entenderse y entender a los otros, por medio del lenguaje. En este sentido, podemos entender que no solo se trata de saber leer y escribir, sino que se hace uso de tales habilidades en su vida cotidiana para leer la ciudad, para transformar su vida, su estructura lingüística, su repertorio, su posición en la sociedad (SOARES, 1998, p. 37).

Hacia esta dirección apunta la lectura literaria, pues su valor enunciativo y su carácter transformador, capaz de volver imposible lo posible y viceversa y, muy importante, su accionar del deseo (Cf. PEREIRA, 2007, p. 44; RANGEL, 2005, p. 137) es primordial para la vida en la ciudad. La lectura literaria es un medio para que el lector elabore su subjetividad, y, aunque parezca obvio que la lectura es subjetiva, debemos recordar que en la educación no siempre sucede de esta forma, ni en la enseñanza fundamental, ni en la básica, y mucho menos en cursos de formación profesionalizante. La lectura subjetiva es demeritada y relegada a aspectos mínimos constitutivos de esta, desconociendo su función transformadora (PETIT, 1999; RANGEL, 2007; JOUVE, 2013). De ahí la necesidad de dar énfasis a que el trabajo en sala de aula debe considerar una lectura subjetiva en contraposición de un lector modelo (REZENDE 2013). Jouve nos aclara que:

é porque cada um projeta um pouco de si mesmo na sua leitura que a relação com a obra não significa somente sair de si, mas também retornar a si. A leitura de um texto é sempre ao mesmo tempo leitura do sujeito por ele mesmo, constatação que, longe de problematizar o interesse do ensino literário, ressalta-o. De fato, não se trata, para os pedagogos, de uma chance extraordinária que a leitura seja não somente abertura para a alteridade, mas, também, exploração, ou seja, construção de própria identidade? Não seria, pois, questão de apagar, no ensino, a dimensão subjetiva da leitura. Eu proporia, ao contrário, colocá-la no coração dos cursos de literatura. Pode-se contar com um duplo benefício: é mais fácil, no plano pedagógico, fazer com que um aluno se interesse por um objeto que fale dele próprio; e não é desinteressante, no plano educativo, completar o saber sobre o mundo com o saber sobre si. (JOUVE, 2013, p. 53).

Como sugiere Jouve, es necesario un movimiento de ida y vuelta entre texto y lector y es en este aspecto que la lengua-discurso se hace necesaria pues permite entablar redes que le permitan comprender un poco del espacio socio-histórico-cultural (EAGLETON, 2005) en el que el lector se encuentra inmerso. La solución, en términos de educación y de autonomía literaria, no es separar procesos, sino abogar por la creación de múltiples redes discursivas que permitan el desarrollo individual de la construcción de un repertorio de lecturas que serán las bases para reconstruir la ciudad que está oculta.

En el momento en que se separa la cultura de la literatura, el imaginario que se elabora sobre la ciudad es aquel donde esta es presentada como homogénea dependiendo de determinados intereses. Por ejemplo, el discurso turístico se empeña en presentar las ciudades a través de sus postales y lugares “bonitos” o “limpios” en todos los sentidos de la palabra; desconociendo otros componentes de la ciudad, como la pobreza, el abandono social, entre otras que también corresponden a la ciudad, aunque permanezcan ocultas.

Veamos dos ejemplos de cómo la poesía colombiana del siglo XXI denuncia o muestra fragmentos de la ciudad que son ocultados por otros discursos. De modo general, pretendemos que la lectura sea puesta como posibilidad de resistencia ante una sociedad que pretende silenciar a los estudiantes dándoles lecturas prefabricadas con respuestas ya estipuladas, lecturas memorísticas y de contenido vacío; queremos hacer frente desde una perspectiva (d)enunciadora.

Los poemas que incluimos han sido seleccionados de una antología elaborada en Bogotá por la Universidad Nacional de Colombia (UN) y a cargo de la Profesora Carmen Neira Fernández; lleva por título *Rostros Y Voces de Bogotá* (NEIRA, 2004). La otra compilación es de la reedición del libro *Ciudadano De La Noche* (ROCA, 2004), de la colección “un libro por centavos”, iniciativa de la Universidad Externado de Colombia.

Ambas instituciones tienen un trabajo dedicado y reconocido a nivel internacional y, además, están disponibles en versiones digitales, lo que facilita el acceso a esas lecturas.

Bogotá, capital de la República de Colombia y capital del municipio de Cundinamarca es la ciudad más grande y poblada de ese país y está constituida por 20 localidades. Se ubica en el altiplano cundiboyacense y es conocida como la Sabana de Bogotá en medio de la cordillera Oriental de los Andes. Es la tercera capital más alta en América del Sur después de La Paz y Quito, con un promedio de 2.625 m.s.n.m y posee el páramo más grande del mundo. Estos factores hacen de Bogotá una ciudad de clima pronominalmente frío, cercada por páramos y que en media anual alcanza los 15°C. Es considerada una ciudad global tipo Alfa- por el *Globalization and World Cities Research Network* (GaWC).

En el siglo XX comenzó un crecimiento urbano mal regulado, que fue absorbiendo ciudades aledañas, como Ciudad Kennedy, Restrepo, Tunjuelito, Suba, Bosa entre otras que incluso tienen alcaldías propias y sujetas a la alcaldía mayor de Bogotá. Su población, sin considerar el área metropolitana sobrepasa los 7'200.000 de habitantes, según el último censo en 2018.

Durante la primera mitad del siglo XX Bogotá se empezó a consolidar como una ciudad cosmopolita, con grandes centros financieros, políticos y económicos. Grandes construcciones para una ciudad que, debido en gran parte a las guerras internas, sólo sabía crecer. Pero fue solamente hasta la segunda mitad del siglo XX que esta ciudad pasó de ser la aldea lenta, común, a una Bogotá que no era únicamente de bogotanos y que se multiplicó por ocho en medio siglo.

Pero, a pesar de este crecimiento desmesurado, el centro histórico de la ciudad permanece intacto, su forma de damero, lleno de colores, de calles antiguas, iglesias y casas coloniales que albergan en barrios como La Candelaria, lugar de nacimiento del poeta José Asunción Silva, la memoria de acontecimientos que han cambiado la historia de la nación completa: La toma al palacio de justicia, peleas entre Liberales y Conservadores y, claro, el Bogotazo durante el cual se incendió gran parte de las edificaciones, sin que el fuego pudiera extinguir el barrio.

Por esto, La Candelaria es considerada Patrimonio Histórico. Tiene como eje central la Plaza de Bolívar. Allí fue donde se dio origen a la ciudad que, según Puyo (2007), comenzó con 12 chozas dirigidas por Gonzalo Jiménez de Quesada quien recibió el orden de distribuir Bogotá de forma cuadrículada. Y que hoy tiene construcciones de tipo Colonial y Republicano que conservan su estructura original.

Hacemos este breve recuento del territorio que es objeto de los poemas que mencionaremos, pues desconocerlos impide un diálogo entre las partes que componen la lectura literaria y por considerar que la cultura también es susceptible de cambios por sus diferentes tipos de prácticas otorgadas a través de los sentidos que los usuarios de una lengua le conceden (HALL, 1997). Así es que entendemos el sentido de identidad (WOODWAR, 2014, p. 8-9) aquella que es construida en y por el discurso, pues obtiene forma por medio del lenguaje: ciudad o literatura, diferenciándonos de aquel que no soy.

Iniciamos¹³⁸ con dos poemas del escritor colombiano Carlos Alberto Troncoso, quien habitó en Bogotá por más de 10 años, aunque nació en Santa Marta, región Caribe. Este poeta, junto con otros que se albergaron en la metrópolis latinoamericana, tienen una visión de fragmento de la ciudad, cada espacio o rincón de la ciudad cuenta y es necesario para destacar la relación del ciudadano con la cotidianidad, sencilla, mutable, multifacética. A este tipo de visiones y cantos nos acerca el poema *Las dos caras de la ciudad*; en él podemos encontrar tanto referencias a las clases altas (“vallas que anuncian el lujo y el confort, las terrazas a la sombra de parasoles” [verso 1]), como a los espacios menos favorecidos, pero no tan alejados de los sitios exclusivos de la ciudad (“Y a unos cuantos kilómetros, en las goteras de la ciudad, los campos sembrados de estacas, de púas, de minas, de hambre” [Verso 11]).

En un discurso turístico de Bogotá sería común encontrar referencias a lugares exclusivos como “bares (hecha como de humo y ceniza) parece que saliera del sueño de una mujer de plástico: quizás así sean los bulevares de París, Roma o Nueva York” (Versos 7, 8), dónde la opulencia y la clase social excluyen otros contextos, es una vida nocturna para unos cuantos que incluso quieren imitar otras ciudades que consideran más cosmopolitas; sin embargo, el poeta pone en evidencia que la opulencia de aquellos lugares contrasta con el desconocimiento que un extranjero tendrá de la proximidad que tienen esos espacios con otros lugares quebrados, maltratados y olvidados de la ciudad.

En otro poema de Troncoso encontramos la referencia a un barrio emblemático de la ciudad, turístico y cercado de las bibliotecas y los museos más relevantes de la ciudad: La candelaria, hogar del reconocido poeta colombiano José Asunción Silva que, de hecho, narra su pequeña y decimonónica ciudad *ordenada*, fría y medible. Este barrio se mantuvo en el tiempo y Troncoso nos narra la existencia de “corredores y salones de sus atormentadas casonas” (Verso 1) haciendo referencia a esas

¹³⁸ Los poemas que son tratados aquí pueden ser encontrados por extenso en Anexo.

casas antiguas que son referencia del barrio y que aun se mantienen en pie, al igual que otros elementos como monumentos o, incluso, habitantes. Sin embargo, al igual que el primer poema, el poeta nos presenta una visión cercana a esta realidad, pero que mantiene oculta y, en esta ocasión, se trata de una visión nocturna de La candelaria: “El viejo barrio sabe de callejones por los que se pasea el brillo del puñal y el ojo del maleante” (Verso 4 y 5) y, más allá de esto, se evidencian referencias a ventas de drogas que son comunes en el sector, al igual que en muchos barrios antiguos de Latinoamérica, pero de los que poco o nada se habla: “bares y tabernas en los que se fragua un polvo de ángel, manjares del diablo” (Versos 5 y 6).

Es así que ambos poemas evocan una ciudad fragmentada, pero que componen la misma ciudad. Espacios que no son mencionados pero que en ciertos contextos son necesarios, como veremos más adelante. En ambos poemas percibimos una ciudad escondida en otra ciudad con otros usuarios y generalmente nocturna que, en esta poesía de siglo XXI, no le canta a dioses ocultos sino a seres que habitan aquellos rincones olvidados por unos y ocupados por otros, rincones cargados de ilegalidad.

El siguiente poeta que estudiaremos es un Antioqueño que también ha pasado gran parte de su vida en Bogotá, hablamos de Juan Manuel Roca. Su poesía, según Harold Alvarado Tenorio, se enfoca en lo visual y en su gusto por el surrealismo; Roca define así el movimiento:

Lo visual en la poesía, valga decirlo, no tiene únicamente que ver con la disposición tipográfica, aunque fuera tan esencial en los poemas de un gran visionario y visionador del cubismo, Guillaume Apollinaire y sus Caligramas, sino, más allá de la piel, de la epidermis del lenguaje, en la capacidad evocadora”. Por eso sostiene, ‘podemos comparar la mar con una carpintería, porque la garlopa arroja cantidades de viruta a las playas del mundo’, pues la metáfora, “que en griego quiere decir traslado, transporte, llevar de un lado a otro, de una realidad a otra, da a luz nuevas realidades’. (JUAN, s/p).

Y es que la poesía de Roca sobre la ciudad es un transporte a otras realidades ocultas que permanecen en ese estado hasta que la literatura las evidencia. El poema *Monologo a José Asunción Silva* no solo es una oda al poeta de mayor reconocimiento en la historia colombiana, sino que también muestra marcas discursivas que hacen referencia a elementos inamovibles de la ciudad y en especial del barrio de la Candelaria, antes mencionada: la iglesia, los Paramos, o incluso los cerrojos de las casas y el campanario de la iglesia que vienen de remembranzas y se instalan en el presente. Y es importante mencionar ese *presente* porque el poeta dibuja fragmentos de la ciudad que se pierden en el pasado mientras habla del presente.

Por ejemplo, en los primeros versos percibimos cómo la ciudad cuadrículada, representada por figuras oscuras y frías, envuelve al yo lírico en una ambiente de ciudad pequeña, rodeada por naturaleza que aún tiene control y es recorrida de lado a lado por elementos como el viento proveniente del páramo de Cruz Verde; ese viento, de hecho, se convierte en el ritornelo del poema, la ciudad y el yo lírico se conectan por medio de esos elementos naturales y se congelan en un ir y venir, un transitar entre el pasado y el presente de una ciudad antigua, pequeña que tiene vigencia en el presente.

La ciudad que me rodea
y se duplica en los charcos de la lluvia
tiene un ropaje de sombras.
El viento que viene de Cruz Verde
con su negro levitón nocturno
rasguña los vitrales de la casa,
se cuela en los campanarios,
golpea
los aldabones de bronce de la Candelaria.
(versos 1 a 9)

Otra visión de la ciudad que trata inútilmente de oponerse a la visión antes mencionada, está en los versos 28 a 30:

La aldea despereza su piel de adormidera,
filtra una luz en los costados de la plaza
a una hora en que la ciudad parece viva.

Pero, esa visión vivaz de la ciudad enorme, retorna inmediatamente a su frialdad pues solo “parece viva”. En el verso siguiente retoma la ciudad su estado pasado: “Hablo de su lentitud, de su pasmosa fijeza” (v. 31) mientras que el resto del “mundo cambia de estaciones” (v. 34) en la ciudad permanece el mismo ritmo quieto, frío y llevado por el viento en la misma metrópolis; notemos que en este punto la ciudad esta puesta como una aldea donde:

Todos parecen tocados de embrujo,
acaso miren en su quietud
el pájaro invisible
que les señala un oculto retratista.
Y de nuevo, el viento.
(v. 38 a 42)

Otro poema, *Ciudad Oculta*, muestra una ciudad desde una perspectiva mucho más cercana; en este, el poeta se posiciona desde una cercanía que le permite al yo lírico observar con mayor precisión la ciudad, conservando la sensibilidad ante los elementos de la naturaleza:

Es esta la ciudad que conocen mejor los vagabundos, la ciudad nocturna
que ha entrado en un largo, letárgico estado de coma, desconocido mapa,
desconocida ciudad dentro de ella. Tiene otro nombre acaso la ciudad hecha

de gestos y silencios.
(Versos 1 a 4)

En este poema las ciudades se ha fragmentado de tal forma que se dibuja una ciudad que surge de la noche y es desconocida para quien no es un *vagabundo*, una ciudad que se detiene en el tiempo y que reaparece junto con el hampa: “[...] cuando una nata de tiempo cubre paisajes detenidos, respiraciones contenidas [...] No todos viven en la misma ciudad: hay calles donde cualquiera es extranjero y próximo a entrar en mapas de olvido [...]” (versos 12 -13 y 19-20). Esta es una imagen de una ciudad a medio hacer, que retrata como en el mejor de los cuadros las escenas cotidianas, una ciudad sin censura y más amplia que la aldea de la memoria. Aquí todos son extranjeros, incluso quienes consideran la ciudad como propia, que creen que conocen la ciudad. La suciedad, el polvo, grafitis, hampones y siempre la oscuridad de la noche.

Una extensión pedagógica de las ciudades y la literatura

Pensar en la ciudad desde el potencial pedagógico implica resignificar la manera como sus espacios se han transformado hasta dar paso a nuevos procesos de subjetivación. La organización y las estructuras de la ciudad denotan en sí mismas un programa cultural y legitimador desde su misma fundación, donde un “estilo” (barroco, clásico, gótico, etc.) denotaba una función y una jerarquía (MARTÍNEZ BONAFÉ, 2010). La problematización de estos mecanismos en la ciudad contemporánea, la hibridación y fragmentación de sus espacios y habitantes permite el surgimiento de nuevas figuras que resignifican la ciudad. Una de ellas es la expuesta por Charles Baudelaire y Walter Benjamin: el *flâneur*.

El *flâneur* es un habitante que transita la ciudad, deambula con ella sin una aparente intención precisa; aun así, el *flâneur* no se limita a ser un espectador, sino que también es un lector crítico en un proceso de subjetivación del espacio urbano:

Such a knowledge of being in the crowd, such a princely incognito (as Baudelaire might well have called the anonymity of the poet), gives the Baudelairean poet an ability to make for himself the meaning and the significance of the metropolitan spaces and the spectacle of the public. The poet is the sovereign in control of a world of his own definition (that is why he is a prince); he defines the order of things for himself rather than allowing things or appearances to be defining of themselves (although there is of course a paradox to this kind of control; the control over defining meaning for one's self is purchased at the expense of accepting things as they are, as pre-existing) (TESTER, 1994, p.5)¹³⁹.

¹³⁹ Tal comprensión de estar en la multitud, tal principesco incognito (como Baudelaire bien podría haber llamado al anonimato del poeta), le otorga al poeta Baudelairiano la habilidad de dar sentido y

La figura del poeta de Baudelaire es idéntica a la del flâneur: este hace para sí mismo el significado de los espacios metropolitanos sin permitir que las apariencias se encarguen de esto. El flâneur tiene soberanía sobre lo que observa y completa de esta manera su identidad:

Consequently, flânerie can, after Baudelaire, be understood as the activity of the sovereign spectator going about the city in order to find the things which will occupy his gaze and thus complete his otherwise incomplete identity; satisfy his otherwise dissatisfied existence; replace the sense of bereavement with a sense of life (TESTER, 1994, p.7)¹⁴⁰.

Martínez Bonafé plantea la posibilidad de tener un currículum flâneur, en donde el habitante observa la ciudad en una lectura crítica constante, con la capacidad de traducirla, entenderla y modificarla a cada paso: ver la ciudad como un territorio experiencial. Para la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras, como el español, por ejemplo, muchos libros didácticos, por no decir que todos, incluyen unidades relativas al tema de la vida en la ciudad, aunque muchos estudiantes de la zona rural también deben estudiar sobre un tema desconocido como este, pero que puede ser aproximado por la literatura.

Consideraciones finales

La ciudad no debe ser vista como un problema que debe ser solucionado, sino que debe ser escuchada y comprendida desde su relación con el ciudadano. Cada espacio de la ciudad, grande o pequeño, público o privado, dialoga con el transeúnte que la vive de un modo particular, lo que nos lleva a entender que hoy en día es imposible tener una visión de conjunto de los conatos de ciudad de otras épocas a no ser por pequeños fragmentos que compartimos, como es el caso de los parques centrales de las ciudades, por ejemplo, que "constituye[n] el principal referente colectivo por el carácter heterogéneo [...] ampliamente conocido [...] inserto en una tradición cultural" (CARDONA, 2008).

significar por sí mismo los espacios metropolitanos y los espectáculos del público. El poeta es el soberano en control su propia definición de mundo (es por esto que es un príncipe); él define el orden de las cosas por sí mismo en vez de permitir que las cosas o apariencias se definan ellas mismas (aunque hay, por supuesto, una paradoja en este tipo de control; el control sobre la definición de significado para uno mismo se paga a expensas de aceptar las cosas como son, como preexistentes). (traducción propia)

¹⁴⁰ A causa de esto, flâneur puede ser entendido, después de Baudelaire, como la actividad del espectador soberano que recorre la ciudad para encontrar las cosas que van a atrapar su mirada y, así, completar su identidad, de otra manera incompleta; satisfaciendo su existencia, de otra manera insatisfecha; reemplaza la sensación de duelo por una sensación de vida. (La traducción es propia)

Es imperativo detenerse aquí en la relación que ha tenido la pedagogía con la ciudad. Un acercamiento al currículum tradicional escolar permite ver que este ha “cosificado” a la ciudad, y así, la ha desprovisto de vida y experiencia. Esto se hace evidente al momento de observar que la ciudad se presenta como temas fragmentados a partir de su función: el transporte público, la calle, los bomberos, el comercio, etc. Esto le quita a la visión de ciudad la subjetividad de cómo se interactúa con esta (MARTÍNEZ BONAFÉ, 2010). Los momentos en los que se producen acercamientos a la ciudad no implican poner en crisis las relaciones entre los sujetos y los saberes, por tanto, la búsqueda del significado se da en la medida que el currículum es un producto “ya terminado” sin que se vea afectado por estas experiencias.

Se han generado también corrientes educativas que proponen otro planteamiento de la ciudad en el currículum: Martínez Bonafé expone dos: “El ojo salta el muro”, Liderada por Lori Malaguzzi y La escuela como investigación, que se trata de la síntesis de un movimiento pedagógico con propuestas dentro y fuera del aula. En la primera, el niño como sujeto activo tiene en la ciudad y el barrio una de las más fuertes oportunidades de desarrollar su sensibilidad y creatividad; la segunda propone la problematización del entorno como un eje básico del currículum. Estas y otras propuestas innovadoras invitan a que la ciudad no sea un objeto descontextualizado en el aula, sino que, por el contrario, se convierta en el espacio en el que el niño se reconozca a sí mismo en un contexto lleno de subjetividad:

En efecto, en esta como en las otras propuestas anteriores, y las corrientes pedagógicas más amplias en que se inscriben, ven la ciudad como “un libro de lectura” para la escuela, una estrategia de “descentralización” del desarrollo curricular en el aula, como una forma de ambientalización y contextualización del currículum en tanto “sistema simbólico-cultural”, un “parque ecológico” para la escuela; una forma de apertura y reconocimiento del “primer alfabeto”; del primer libro de experiencia y producción de conocimiento del niño y de la niña, una estrategia, en fin, de revitalización del currículum abriéndolo a la curiosidad, la pregunta, y la investigación del entorno (MARTÍNEZ BONAFÉ, 2010, p. 5).

Esta nueva perspectiva ha generado propuestas de cambio dentro del aula y fuera de ella, en la medida de que, además de cambios curriculares, se han empezado a ejecutar programas educativos extraescolares desde diferentes actores de la ciudad: empresas, ONGs, entidades como la policía, etc., que “incluyen” la ciudad en su propuesta educativa.

Es importante destacar que el autor entiende el concepto de “currículum” desde varias nociones: en primer lugar, como dispositivo cultural que ordena los saberes;

en segundo lugar, es un campo de aprendizaje de estos saberes; en tercer lugar, es un campo social en conflicto en donde se entrecruzan relaciones de poder; en cuarto lugar, es un lenguaje en cuanto se nombra la experiencia social y en quinto lugar, como una noción reconciliadora, el currículum es “discurso poniendo en relación prácticas institucionales con lenguajes cruzados por relaciones de poder” (MARTÍNEZ BONAFÉ, 2010, p. 8).

Ante estas nociones, se puede proponer la misma ciudad como currículum, porque más que un espacio geográfico, la ciudad es un territorio de significación constante, en donde los ciudadanos se vinculan a los espacios y se resignifican, por medio de las diferentes relaciones de poder a los que se ven sometidos. “Decir que la ciudad es currículum, es señalar una práctica de significación que selecciona y ordena formas de conocer cruzadas por relaciones de poder” (MARTÍNEZ BONAFÉ, 2010, p. 7).

ANEXO

Las dos caras de la moneda

(Paneos)

Zona rosa (En una tarde como de primavera)

Paneo

I

La avenida coronada por el alto follaje de los árboles, de vallas que anuncian el lujo y el confort, las terrazas a la sombra de parasoles que en esta ciudad deberían ser llamados sombreros de aguas. Una mujer pasea un perro de algodón como si fuera una paloma, un hombre de pipa y gabán va con un libro bajo el brazo como si fuera un melón, los muchachos hacen maniobras en sus caballos de hierro deslumbrando con el brillo de los metales, de sus chaquetas, la música que sale de uno de los muchos bares (hecha como de humo y ceniza) parece que saliera del sueño de una mujer de plástico: quizás así sean los bulevares de París, Roma o Nueva York.

Y a unos cuantos kilómetros, en las goteras de la ciudad, los campos sembrados de estacas, de púas, de minas, de hambre. La Parca haciendo de las suyas.

Viejo Barrio

El viejo barrio sabe que por los corredores y salones de sus atormentadas casonas se pasean fantasmas de sables y espadas. Que en su techumbre crece, bajo el apogeo de alas de palomar del príncipe, un moho de montaña, cactus de siglos. El viejo barrio sabe de callejones por los que se pasea el brillo del puñal y el ojo del maleante, de bares y tabernas en los que se fragua un polvo de ángel, manjares del diablo. El viejo barrio sabe de muros que hablan sobre el amor y la muerte, de nocturnos paseos de Silva, de pañuelos al viento de Vargas Vila, de cantarina fuente de Quevedo.

¡Candela que arde en mitad del pecho!

Ciudad oculta

Es esta la ciudad que conocen mejor los vagabundos, la ciudad nocturna que ha entrado en un largo, letárgico estado de coma, desconocido mapa, desconocida ciudad dentro de ella. Tiene otro nombre acaso la ciudad hecha de gestos y silencios.

La voz del hampa, sus secretos bien guardados en la zurda caleta de sus pechos trasega en un paisaje de cortinas de metal, de dilatados antros que cantan la canción del extramuro.

No todos viven en la misma ciudad: hay calles donde cualquiera es extranjero, terraplenes al pie de herrumbrosas carrileras donde el santo y seña de rudos alcoholes reúne los restos de menguadas pandillas, las historias de gestas olvidadas en las hojas empolvadas de un prontuario.

Es entonces cuando la carcoma de los días ya hace mella, cuando una nata de tiempo cubre paisajes detenidos, respiraciones contenidas en cuyos pechos sudorosos se agita un talismán, un tatuado trébol de cuatro hojas o la blanca pata de un conejo.

Y surgen los ocultos nombres, el alias de un olvido, el homenaje a sus muertos en el riesgoso batallar de los silencios: la espesa cofradía que desconoce a Villon pero ama la flor de los peligros.

No todos viven en la misma ciudad: hay calles donde cualquiera es extranjero y próximo a entrar en mapas de olvido: basta con encontrar un hombre adherido a su colt o a su cuchillo.

Monólogo de José Asunción Silva

La ciudad que me rodea
y se duplica en los charcos de la lluvia
tiene un ropaje de sombras.
El viento que viene de Cruz Verde
con su negro levitón nocturno
rasguña los vitrales de la casa,
se cuela en los campanarios,
golpea
los aldabones de bronce de la Candelaria.
Ese viento, mi alma es ese viento.
Entre cercanos silencios
resuenan las guerras del país
mientras tintinea el quinqué
con el que alumbro mis confusos libros de comercio.
Ese viento, mi alma es ese viento.
Los corrillos de seres embozados
murmuran a mi paso. Figuras fijas al paisaje,
estatuas de nieve a la entrada de una iglesia,
maniqués
apenas movidos por el frío del páramo.
Ese viento, mi alma es ese viento.
¿Quién dibuja en mi blusa un mapa del corazón?
¿Quién traza un centro a la ruta de mi fiebre?
La hermana muerta atraviesa el patio:
Su voz ya pertenece
a las construcciones secretas del vacío.
Ese viento, mi alma es ese viento.
La aldea despereza su piel de adormidera,

filtra una luz en los costados de la plaza
a una hora en que la ciudad parece viva.

Hablo de su lentitud, de su pasmosa fijeza:
mientras concluye el gesto de un hombre
que lleva de la mesa a la boca su pocillo,
cruza la eternidad, el mundo cambia de estaciones,
pasan las guerras, hay futuros en fuga
y el hombre no termina el ademán
que funde sus labios a la taza de café.
Todos parecen tocados de embrujo,
acaso miren en su quietud
el pájaro invisible
que les señala un oculto retratista.
Y de nuevo, el viento.
Ese viento, mi alma es ese viento.
Un disparo más, dirá el vecindario,
Un disparo más en la guerra del olvido.
La vida, feroz bancarrota.

Referencias

- BRANDÃO, C. A. L. Reformas urbanas contemporâneas: Qual espaço público? Qual liberdade? In: FELDMAN, As. et FERNANDES, A. (Org.) **O urbano e o regional no Brasil contemporâneo: mutações, tensões, desafios**. Salvador: EDUFBA, 2007, pp. 177-190.
- CARDONA, B. M. Espacios de ciudad y estilos de vida: el espacio público y sus apropiaciones. In: **Revista Educación física y deporte**, n. 27-2, 39-47, 2008, Funámbulos Editores.
- DELGADO, M. **Sociedades movilizadas: Pasos hacia una antropología de las calles**. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007.
- DIÁLOGO con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? **EURE (Santiago)**, Santiago, v. 33, n. 99, p. 89-99, agosto 2007. Disponible en <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200008&lng=es&nrm=iso>. Accedido en 03 enero 2021. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200008>.
- EAGLETON, T. **A Idéia de Cultura**. Tradução Sandra Castello Branco. São Paulo: Editora da Unesp, 2005
- HALL, S. (Org.) **Representation: Cultural Representations and Signifying Practices**. London: Sage Publications, 1997.
- JOUBE, V. A leitura como retorno a si: sobre o interesse pedagógico das leituras subjetivas. In: ROUXEL, A., LANGLADE, G., REZENDE, N. L. de. **Leitura subjetiva**

e ensino de literatura. São Paulo: Alameda Editorial, 2013.

JUAN Manuel Roca: 1946 [On-line] disponible en:
http://www.antologiacriticadelapoesiacolombiana.com/juan_manuel_rocap.html#_ftn5.

Accedido en 03 enero 2021.

LANDAETA MARDONES, P.; ESPINOZA LOLAS, R. Cartografía de la ciudad latinoamericana: Fundación del orden colonial. **Ideas y Valores**, Bogotá, v. 64, n. 157, p. 7-36, Jan. 2015. Available from
<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622015000100001&lng=en&nrm=iso>. access on 03 Jan. 2021. <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v64n157.39546>.

Página | 272

MARTÍNEZ BONAFÉ, J. “La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad”. **Revista Universitaria**, Hecho en casa, núm. 04, 2010.

NEIRA, C. **Rostros y voces de Bogotá: Bogotá en la lente de los poetas.** Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2004.

ORLANDI, E. (Org.). **Cidade atravessada: os sentidos públicos no espaço urbano.** Campinas, SP: Pontes, 2001.

PEREIRA, M. A. Jogos de linguagem, redes de sentido: leituras literárias. In: PAIVA, Aparecida et al. (Org.). **Literatura: saberes em movimento.** Belo Horizonte: Autêntica, 2007.

PETIT, M. **Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura.** México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.

RAMA, Á. **La ciudad letrada,** Montevideo: Arca, 1998.

RANGEL, E. Letramento literário e livro didático de língua portuguesa: “Os amores difíceis”. In: PAIVA, Aparecida (Org.). **Literatura e letramento: espaços, suportes, interfaces –O jogo do livro.** Belo Horizonte: Autêntica/CEALE/FAE/UFMG, 2007, p. 127-146.

REZENDE, N. L. de. **Apresentação ao leitor brasileiro.** In: ROUXEL, A., LANGLADE, G., REZENDE, N. L. de. **Leitura subjetiva e ensino de literatura.** São Paulo: Alameda Editorial, 2013a.

ROCA, J. **Ciudadano de la noche.** Bogotá: Universidad externado de Colombia. 2004.

ROCA, J. **Fabulario Real.** Bogotá: Editorial Cosmos Ltda., 1980.

SOARES, M. **Letramento: um tema em três gêneros.** Belo Horizonte: Autêntica, 1998.

TESTER, K. (Ed.). **The flâneur,** New York: Routledge, 1994.

WILLIAMS, R. The Idea of Culture, In: MCLLROY, J.; Westwood, S.

(Eds.). **Border Country – Raymond Williams in Adult Education**. Leicester: Niace, 1993, p. 57-77 (1a. edição 1953).

WOODWARD, K. Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. In: SILVA, T. T. (Org.). **Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais**. 15. ed. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2014. p. 7-72.

THE CITY AS AN ENUNCIATOR SPACE: COLOMBIAN POETRY OF THE XXIst CENTURY

Abstract

Colombian poetry of the 20th century is reflection of a critical society that takes the word as a spearhead and the city as a trench. We propose to study linguistic-cultural identity components of the Latin American city as sedimentation existing in the production of two Colombian poets: Carlos Alberto Troncoso and Juan Manuel Roca. Both of them, used to lived in a Bogotá that is transformed on the darkness, and that transforms idyllic places into another city, usually prohibited, hidden. We start from the discussion about the beginnings of Latin American cities that were transformed until their fragmentation in the XXI century (RAMA, 1998; BRANDÃO, 2007). Later, we analyze four Colombian poems that appear during the last quarter of the 20th Century and collect some fragments of the city on that period of time; such poems are opposed to speeches that present the city as finished, perfect or harmonious, mainly to the foreigner, remembering that “anyone is a foreigner and about to enter maps of oblivion” (ROCA, 1980) in any street of the city. Finally, we discuss possible scopes of the work involving literature about the city as part of a linguistic-enunciative curriculum.

Keywords

Colombian poetry. Latino American City. Literature and Curriculum.

Recebido em: 03/01/2021

Aprovado em: 11/09/2021